

VITORIA
DESAPARECIDA

VITORIA. – Calle de Postas.



AUTORIA DESCONOCIDA / ARCHIVO DE ALAVA: AHPA-POS-02772

Antonio Rivera Blanco

VITORIA DESAPARECIDA

 efadós®

VITORIA DESAPARECIDA

Colección «Desagertutako Euskal Herria»
Primera edición: noviembre de 2025

© de los textos: Antonio Rivera Blanco
© de las fotografías: varios autores
© de la colección: Editorial Efadós
© de la edición: Editorial Efadós

EDITORIAL EFADÓS
Calle de Edison, 3 - Nave A
Polígono industrial les Torrenteres
08754 El Papiol (Barcelona)
Teléfono: 93 673 12 12
efados@efados.cat
www.efados.cat

Idea original y diseño:
Editorial Efadós

Colaboración:



Asesoramiento lingüístico:
M. Neus Doncel Saumell

Fotografía de la portada:
Autoría desconocida / AFCEC

*A mi nieta Alicia, para que su generación
construya su Vitoria amable, diversa e integradora.*

Agradecimientos:

A quienes nos han colocado miles de imágenes en el ordenador (PhotoAraba, Fundación Sancho el Sabio...) y a quienes esperan que su fototeca encuentre similar destino (Maider Saracíbar, Jose Flores, Jabi Soto e Itxiar Miñón, de la Sección Gráfica-Fotográfica del AMVG). También, a los curiosos, eruditos y nostálgicos que alimentan las páginas de recuerdo visual de nuestra ciudad.

Archivos:

Archivo de Álava - PhotoAraba · Diputación Foral de Álava
Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz (AMVG)
Archivo Fotográfico Centro Excursionista de Cataluña (AFCEC)
Archivo de la Transición
Archivo Nacional de Cataluña (ANC)
Fundación Sancho el Sabio (FSS)
Hemeroteca El Correo

ISBN 979-13-87658-36-6
DL B-19534-2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvando la excepción prevista por la ley. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) - www.cedro.org

Índice

Pág. 6

INTRODUCCIÓN

Las dos Vitorias desaparecidas

Pág. 12

LA VITORIA HISTÓRICA

Un poblachón provinciano

Pág. 128

LA CIUDAD REVOLUCIONADA

Una urbe modernizada por la industria

Pág. 184

ÍNDICE ALFABÉTICO

Introducción

LAS DOS VITORIAS DESAPARECIDAS

El pasado invisible de Vitoria-Gasteiz

a actual Vitoria-Gasteiz se levanta sobre dos ciudades previas desaparecidas. La Vitoria histórica, configurada en el tiempo y, sobre todo, en el siglo XIX y la primera parte del siglo XX, sería la ciudad de siempre, con sus iconos inveterados y pretendidamente eternos. La otra, la ciudad revolucionada, es la que se transformó por completo y súbitamente desde finales de los años cincuenta de la mano de la industrialización, que trajo consigo un cambio de su demografía por la inmigración, una ampliación extraordinaria de su espacio ocupado y una alteración de su carácter.

Si de la primera quedaron sus rasgos básicos, como paisaje e idiosincrasia local, la segunda está más invisibilizada, a pesar de que la nueva Vitoria-Gasteiz sigue siendo lo que fue aquella: industrial, desbordada y en parte inmigrante. La actual urbe de las fábricas y los barrios se despliega casi sin chimeneas ni grúas, y asemeja una ciudad terciarizada en su función y construida como una maqueta, no como la aglomeración promiscua que la caracterizó en los años sesenta. Aquella Vitoria industrial y de los barrios obreros hoy sigue siendo fabril, pero de distritos juveniles nuevos que conviven con las anteriores demarcaciones envejecidas y con un ensanche cuestionado en sus posibilidades y funcionalidad.

CHALET GURREA BELLSOLÁ

El chalet Gurrea Bellsolá -de los Ezquerra y antes de los Verástegui- reflejaba en 1953 los avatares de entonces. Situado en la parte noble de la ciudad, en el inicio de Manuel Iradier, fue cedido a la Falange como Hogar José Antonio Elola para las actividades del partido único en la dictadura franquista. Luego desapareció en los años setenta y de aquellos palacetes no queda en la zona más que el de los Alfaro.

La primera pertenece a los «vtv's» («vitorianos de toda la vida»), mientras la segunda es la de aquella clase obrera industrial e inmigrante que se presentó en escena desafiante y de manera dramática aquel 3 de marzo de 1976. Una y otra se han disuelto como sustrato de la nueva Vitoria-Gasteiz, de mucho *boomer* encanecido, de familias jóvenes emergentes y de inmigrantes ahora llegados de los más diversos países.

La ciudad es el mayor invento de la humanidad. Representa la capacidad humana para crear sistemas de organización complejos y, por eso, la urbanización se usa como indicador del desarrollo social. A pesar de su mala prensa -la eterna Babilonia-, ha sido motor

AUTORÍA DESCONOCIDA / ARCHIVO DE ÁLAVA: ATHA-VIC-A01-H66-F05-N1



y escenario del progreso, y nos ha hecho más libres. La ciudad es un inteligente sistema adaptativo. La evolución de sus formas para acomodarse a los cambios la convierte en un cuaderno de interpretación de la historia.

Vitoria es ahí paradigmática. Su urbanismo refleja los momentos de su historia, la que corresponde al trozo de humanidad europea. De su casco medieval dijo Victor Hugo en su *Notre-Dame de París* (1831) que era el mejor con el de Nuremberg, luego arrasado -y Vitré o Nordhausen-: «Una villa gótica entera, completa, homogénea, como todavía existen algunas». Sigue ahí, con su arquitectura doméstica salpicada de palacios de señores rurales refugiados en el bajo medioevo o de ricos comerciantes. Y todo ello gobernado por los apéndices del poder civil: el militar y el religioso, con sus torres fortaleza y su trama compacta encerrada entre murallas ahora imperceptibles.

Su ensanche (1864) muestra una ciudad mermada en su dinamismo, limitada a su provincia y ajena a las eclosiones de alguna villa cercana. Su «salón de estar» de Dato (primero de la Estación) concentró el poder de su élite rentista, negociante y pacata. Además, curas y militares ocupaban mucho espacio.

Con el tiempo se fue haciendo hueco la nueva ciudad, expresión de su capacidad para incorporarse a los cambios de la historia. Desde los años sesenta del siglo xx se revolucionó al industrializarse. Hizo desaparecer a gran velocidad edificios y espacios de su tiempo anterior, obsoletos para un gusto que pareció moderno y resultó efímero. El embrujo del cristal y del acero se deshizo de muestras de arquitectura bien hecha y pensada. Dato es ejemplo o cementerio de ello, y todo el ensanche, pero fueron los tiempos.

BALBINO SOBRADO / AMVG: SOE-9X12-21_10





EL FRONTÓN VITORIANO

Felicia Olave donó al municipio un terreno para frontón, inaugurado en 1911. Lo regentó Juan Altí, que le puso techo y gradas. Se entraba por el callejón del Arca, hasta que en 1920 se abrió esa parte de San Prudencio. Allí hubo boxeo, lucha, básquet, mítines y hasta homenajes a nazis. Cerró en 1979.

LOS PRIMEROS INMIGRANTES

Estos trabajadores de la construcción en las obras del Grupo Martín Ballesteros, en Armentia, en julio de 1947, representan la primera inmigración lejana que vino a hacer los embalses y que luego en parte se quedó a levantar las más tempranas promociones residenciales y los pabellones industriales.

Otro tanto ocurrió con su fisonomía revolucionada por lo fabril. Los escenarios y monumentos industriales (las fábricas) también se transformaron y ocultaron en un espacio de tiempo voraz, después de haber extraído de ellos todas sus posibilidades. La ciudad industrial de los años sesenta tampoco se aprecia hoy solo cinco décadas después, sustituida por otra sin humos. Y lo mismo cabe decir de sus nuevos barrios, dibujados con tiralíneas y ajenos a la bullanga que conocimos los que los llamamos hace ese medio siglo.

Esta segunda es la historia gráfica desaparecida de nuestras generaciones vivientes. La que nos va a recordar a muchos nuestra niñez o primera juventud. La que ya no está, la que hemos hecho desaparecer para animar otra distinta, que también tenemos por mejor y más progresada (y por nuestra). En el libro solo salen estas, las

imágenes de lo que ya no está o de lo que está con un entorno, un contexto o una ocupación que ya no es la de sus orígenes. No busquen lugares importantes si estos siguen siendo básicamente los mismos. Aquí solo se ve y se recuerda la Vitoria desaparecida.

Este libro es también una reivindicación de la imagen -en este caso fotográfica- como fuente histórica. Cada instantánea de lo que ya no está, o no está como originalmente fue, es una interrogación constructiva, una invitación a repensar qué sentido tenían las cosas cuando eran diferentes de las de hoy y qué motivos han contribuido a hacerlas como provisionalmente ahora las vemos. Las imágenes de este libro, de esas dos ciudades desaparecidas, nos fuerzan a tratar de entender en su lógica ese lugar extraño que es el pasado, aunque este siga siendo el nuestro.



ALBERTO SCHÖNEMER KOCH / ARCHIVO DE ÁLAVA: ATHA-SCH-PC-23269

LA VITORIA HISTÓRICA

Un poblachón provinciano

La Vitoria histórica no era distinta de otras capitales de provincia decimonónicas con una economía dispuesta a atender su *hinterland* y unos servicios y una administración cada vez más presentes, conforme crecía el Estado-nación moderno español y se desarrollaba lentamente su particular capitalismo. La Vitoria de siempre, con acta de bautismo en 1181, desbordó a finales del siglo XVIII los límites de su casco histórico y asentó un discreto ensanche burgués en el ochocientos. Por los bordes de este nuevo urbanismo engordó mediante la ocupación popular de barrios marginales, al norte y al sur, porque la vieja colina ya no daba abasto para contener a todos. Así siguió siendo hasta después de la última guerra civil y hasta finales de los años cincuenta.

El *skyline* de las cuatro torres permaneció -y permanece- anclado en el tiempo, testigo mudo de unos cambios futuros que no llegarían a afectarle. Esa primera ciudad levítica se nutrió de menestrales y burgueses poco dinámicos, pero sobre todo de curas, militares y criadas, porque especializó su actividad en atender a esos sectores característicos de la España premoderna y protoindustrial.

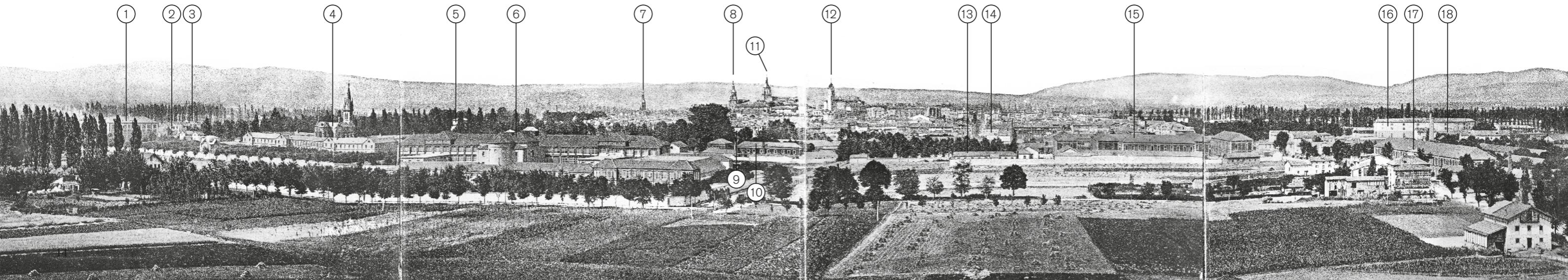
ANTES DE NADA

Desde el Sur, en 1919, se observa el paseo del Cuarto de Hora (desde 1887 del marqués de Urquijo y hoy de la Universidad) que dio asiento a todo tipo de edificios militares y religiosos, caracterizando así ese singular espacio situado "más allá de la vía", en lo que hoy es el campus. De izquierda a derecha sobresalen los del colegio Corazonistas (1911), la Casa de las

Jaquecas y la de Zuloaga (las dos de 1901), el monasterio de Las Salesas (1879-84), Villa Nieves (1886-88), el asilo-psiquiátrico de Las Nieves (1899-1905), Intendencia Militar (1902), el parque de Artillería (1886), la casa-fábrica de Fournier (1887-98), los cuarteles de Flandes (1893-1902), el Hospital Militar (1897) que oculta detrás la fábrica de Hebillas de López

y Compañía (1902), y la plaza de Toros (1901). Los chopos flanqueaban la ciudad por todos sus costados y las cuatro torres dominaban sobre la colina de Gasteiz, con el monte Gorbea como fondo. El escenario se ha transformado notablemente, pero todavía sigue siendo el que mejor conserva las referencias de ese otro tiempo, de hace ya un siglo.

CASTAÑERA, ÁLVAREZ Y LEVENFELD (ED.) / ARCHIVO DE ÁLAVA: AHPA-POS-02791



- ① Colegio Corazonistas
- ② Casa de las Jaquecas
- ③ Casa de Zuloaga
- ④ Monasterio de Las Salesas
- ⑤ Villa Nieves
- ⑥ Asilo-psiquiátrico de Las Nieves

- ⑦ San Pedro
- ⑧ San Miguel
- ⑨ Estación del Norte
- ⑩ Intendencia Militar
- ⑪ Santa María
- ⑫ San Vicente

- ⑬ Parque de Artillería
- ⑭ Casa-fábrica de Fournier
- ⑮ Cuarteles de Flandes
- ⑯ Plaza de toros
- ⑰ Hospital Militar
- ⑱ Fábrica de Hebillas de López y Cía